

PRESENTACIÓN LIBRO
LAS TRAMPAS DEL ESTADO-NACIÓN de REXHEP MEIDANI

Buenas tardes, bienvenidos al ICO.

Gracias a mis compañeros de mesa a quienes presento...

Es un honor para mí sentarme en esta mesa, escrito el prólogo y editado este libro.

Tengo, como digo en el prólogo, tres motivos para sentir orgullo.

El primero, es el de editar un magnífico libro; las dificultades que presentaba el texto en albanés las han resuelto brillantemente el traductor, Ramón Sánchez Lizarralde y la directora editorial, Silvia Tedesco, y el resultado es que *Las trampas del Estado-nación* será una lectura interesante, original, y que cautivará no sólo a los lectores interesados por las ciencias políticas sino también a todos los que se interesen por la evolución del mundo en los siglos XX y XXI, por la historia reciente y por el futuro que nos espera.

Me decía Hubert Vedrine que la política en Francia y en casi todos los países occidentales se ha convertido en un “reality show” televisivo. La lectura de *Las trampas del Estado-nación* es un alivio para quien día a día padece lo que Vedrine describía. Es como asistir a una cena magistral.

En segundo lugar, como presidente de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, una de las dos organizaciones que creó el Club de Madrid, siento una gran satisfacción. El Presidente Meidani, autor de este libro, fue uno de los Jefes de Estado que acudió a la Conferencia sobre Transición y Consolidación Democráticas que se celebró en Madrid en octubre de 2001. Fue organizada por FRIDE y por la *Gorbachev Foundation of North America* (GFNA) y ha sido considerada como un enorme éxito. Por una parte, los 88 expertos y 35 Jefes y ex Jefes de Estado y de Gobierno que asistieron a ella fueron capaces de

elaborar ocho documentos que constituyen una “Biblia”, un arsenal de medidas prácticas recomendadas para fortalecer la democracia en el mundo. Por otra parte allí se creó el Club de Madrid, una institución cada vez más prestigiosa, cuya misión es fortalecer la democracia. Tantas conferencias acaban como los fuegos artificiales, y sólo producen informes que acaban en bibliotecas, apenas leídos por una corta lista de eruditos, por lo que la creación de un organismo como el Club de Madrid constituyó un hito.

En tercer lugar, Rexhep Meidani se ha convertido en un amigo, a quien quiero, respeto y admiro. He estudiado minuciosamente su biografía, que me recuerda las historias de “vidas ejemplares” que leía de niño. Todo lo que he sabido o leído sobre él denota mérito. No era fácil para un ciudadano de la Albania de los 1970s salir de su país y formarse en el extranjero, y aún menos hacerlo en países occidentales. Sin embargo, gracias a su formación científica consiguió lo que para “estudiantes de letras” hubiera sido imposible: pudo estudiar en Francia durante varios años, y viajar por todo el mundo como conferenciante y profesor en los 1980s. A partir de 1990 se erigió en defensor de los derechos humanos, llegando a la política en 1996, y siendo arrestado por defender sus convicciones democráticas. Su carrera política fue meteórica: fue elegido parlamentario y posteriormente Presidente de Albania en 1997. En esos años difíciles ejerció su jefatura de Estado con gran competencia pese a enfrentarse con extraordinarias dificultades. Aunque probablemente habría sido reelegido en 2002, eligió dejar su cargo.

Como he dicho al principio, tratar a Meidani es como un soplo de aire fresco.

Pienso que los políticos de muchos países occidentales, desde luego del nuestro, podrían aprender mucho de la vida, la actuación, y la política de conciliación nacional -- e internacional en el conflicto de Kosovo en 1998-1999-- que ha llevado a cabo Rexhep Meidani, primero en los años en los que estuvo al frente de su país y en tiempos recientes como destacado miembro del Club de Madrid en cuyo Comité Ejecutivo he tenido el honor de compartir experiencias con él. Al igual que los políticos de la transición española en los diez primeros años de democracia, Meidani fomentó con esmero el consenso y trató de evitar la polarización. En el Club de Madrid, Meidani ha demostrado ser una de las voces más respetadas. Sin duda ello se debe a su credibilidad, a que predicó con el ejemplo a la hora de establecer una política de Estado con temas en los que es indispensable que Gobierno y Oposición se pongan de acuerdo y que no formen parte de peleas electorales.

La clarividencia, generosidad de miras, y grandes valores de Rexhep Meidani alcanzan en este libro niveles que a mí me parecen extraordinarios y que culminan en las conclusiones finales. No conozco otro texto, ninguno entre los centenares que tuve que leer en mi ardua trayectoria como estudiante de PhD en Ciencias Políticas, en el que se expongan con tanta simplicidad y claridad los conceptos esenciales para analizar el momento que vive el mundo. Tras un prólogo que reflexiona sobre la caída de imperios y civilizaciones, el libro recorre con un hilo conductor muy coherente, la evolución del Estado-nación en tiempos recientes, el conflicto entre soberanía y derechos humanos, y el papel de la lengua en la conformación de la identidad nacional. El conflicto de Kosovo que el autor conoce como casi nadie, es un claro ejemplo, bien desarrollado, de un conflicto creciente entre los principios de la soberanía vigentes desde el Tratado de Westfalia en 1648

por un lado y, por otro, la salvaguarda de los derechos humanos que determina el derecho de la comunidad internacional a intervenir en determinados conflictos.

Rexhep Meidani intuye que el mundo está en vísperas de un cambio enorme en su sistema de gobierno. Si queremos que el planeta y la civilización sobrevivan a los enormes peligros que acechan en el horizonte tenemos que edificar un nuevo orden mundial de independencia e interdependencia basado en los Derechos Humanos y lo que el autor llama “economía moral de mercado” que corrija las inequidades.

Cuando yo llegué en 1994 al Centro de Estudios Internacionales en la Universidad de Harvard tuve una discusión con una catedrática que me decía que los cambios en el mundo eran debidos a movimientos sociales en los que el individuo carecía de influencia. “Le desafío a que me cite una sola persona que haya cambiado el curso de la historia en los últimos cincuenta años” me dijo. Le cité inmediatamente a Nelson Mandela, y también a Mikhail Gorbachov, aunque éste no podía prever las consecuencias de sus decisiones de cambio. Lo que más me alienta de la visión de Meidani, que comparto, es su reflexión final en la que se rebela contra el fatalismo y contra una de sus manifestaciones: el esfuerzo por conseguir la homogeneización humana; el autor señala ejemplos de personas que han contribuido decisivamente a cambiar el mundo, y sobre todo de los que han conseguido mejorarlo. Sin duda él mismo será reconocido por la Historia como uno de ellos.

Madrid, enero de 2007